



## LA ESCUELA DECOLONIAL DE SIMÓN RODRÍGUEZ

Por Profesor Alí R. Rojas O.

La obra de Simón Rodríguez, bastión de teoría crítica y praxis revolucionaria, es todo un emporio ontológico, epistémico, axiológico y metodológico con el que radiografió su tiempo y vislumbró decolonizar el poder a través de la causa social para llenar el espacio inmenso que hay entre la independencia y la libertad en Nuestra América.

El hombre más extraordinario del mundo<sup>(1)</sup>, como lo llamó Bolívar, comprendió la modernidad/colonialidad y sus relaciones de dominación signadas por inequidades e iniquidades derivadas de plagas sociales como las invasiones territoriales para saquear riquezas naturales, el tráfico de seres humanos para esclavizarlos,

la servidumbre de la gente originaria, el avasallamiento patriarcal, la supremacía “de una raza superior”, la acumulación de capital y la contracultura. Su legado significa una ruptura con la hegemonía epistémica eurocéntrica a la que le atesta una estocada para hacer dialogar los saberes que habitan la periferia del pensamiento.

**El verdadero Simón Rodríguez**  
**Simón Rodríguez** es más que una efemérides. El 28 de octubre de 1769 nació en Caracas como expósito. No en 1771 como señalan algunos libros. No era loco como suelen decir algunos de sus biógrafos. No se desnudaba para enseñar anatomía. Su obra no se circunscribe sólo a la educación porque su legado es eminentemente político. No fue sólo “el maestro de Bolívar”. No era roussoniano: Bolívar no fue su Emilio. De hecho entre 1793 y 1795 enseñó en la Escuela de Primeras Letras y Latinidad a 114 muchachos, entre ellos Mariano Montilla, Pedro Gual, Carlos Soublette, José María Pelgrón y Simón Bolívar. Su obra no era producto del azar, es decir, no andaba por allí con una moneda preguntándose ¿inventamos o erramos? Sobre el azar era categórico “la posibilidad es el país de las vanas observancias, con ella fraguan los hombres limitados sus enredos, y los imaginativos sus ficciones”. No pertenecía al movimiento intelectual europeo de la ilustración, aunque disipó las tinieblas de la humanidad. Pero, ante esta lista de cosas que no era nuestro homenajeado, ¿Quién y qué es, entonces, ese cimarrón sentipensante que es ignorado en muchas compilaciones, diccionarios y enciclopedias sobre Ciencias Políticas, Filosofía, Economía, Sociología, Antropología y Educación?

**El hombre más extraordinario del mundo**  
 El 12 de noviembre de 1825 **Simón Rodríguez** es designado por el Libertador Simón Bolívar en Sucre, capital de la recién creada República de Bolivia, “Director de Enseñanza Pública, de Ciencias Físicas, Matemáticas y Artes; y Director General de Minas, Agricultura y Caminos Públicos”<sup>(2)</sup>. Estas altísimas y complejas responsabilidades sólo podía llevarlas a cabo una persona que cumpliera con cuatro requisitos: el primero, que domine las dinámicas sociales y comprenda el ejercicio del poder desde una perspectiva revolucionaria y raizal. Segundo, que participe y realice una actividad sistemática para adquirir nuevos conocimientos y que haga del método científico una herramienta para la emancipación. Tercero, que forje la conciencia de clase a través de una pedagogía revolucionaria, y por último, que se caracterice por su amor al prójimo y se dedique a trabajar por todos y procurar su progreso y su bienestar de manera desinteresada. Rodríguez cumplía con las cuatro exigencias, es decir, era político, científico, pedagogo y filántropo. No en balde Bolívar lo llama “el hombre más extraordinario del mundo”.

En su largo período por Europa (1800-1823), Simón Rodríguez va a mantener diálogo con científicos



**Educador, escritor, profesor universitario, cimarrón sentipensante y obrero de la palabra. Director de Protección y Conservación del Patrimonio Histórico, Deportivo y Cultural de la Alcaldía de Caracas. Rector Fundador de la Unexca. Primer rector seglar de la Ucsar. Tercer rector de la Unearte. Presidente del Centro Rodrígueziano de Investigación Social para la Latinoamericanidad (Crisol).**

importantes, con socialistas utópicos, con filósofos, escritores y músicos. Discute y oye los argumentos que según algunos de ellos “descubren la verdad”. Rodríguez los desafía mediante la exposición y confrontación de razonamientos y argumentaciones contrarias. Rodríguez aborda los fenómenos sociales, los estudia y los concibe siempre de forma dialéctica. Los interpreta y los enfoca de manera materialista. La diagnosis que hace de su tiempo es quizás la mejor definición de capitalismo

<sup>(1)</sup> Simón Rodríguez. Obras completas. Tomo I, 1975, p. 69.

<sup>(2)</sup> Simón Rodríguez. Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 712.

que exista: “La enfermedad del siglo es una sed insaciable de riqueza”<sup>(3)</sup>. Rodríguez concibe su obra escrita y su acción política dentro del materialismo histórico como extensión de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social. Aplica estos principios a los fenómenos de la vida de la sociedad, al estudio de ésta y de su historia y propone en 1828 la Causa Social.

**Vinimos al mundo a entreayudarnos, no a entredestruirnos**

Para Rodríguez, las mujeres y “los hombres están en el mundo para entreayudarse, no para entredestruirse”<sup>(4)</sup>. El objetivo de su plan era “hacer menos penosa la vida”<sup>(5)</sup>. Para lograrlo había que cambiar las terribles realidades de inequidad e iniquidad que aún persistían en las nuevas repúblicas de América a través de la formación política: “Nada importa tanto como el tener pueblo, formarlo

debe ser la única ocupación de los que se apersonan por la causa social”<sup>(6)</sup>. Para lograr tal objetivo crea la Educación Popular bajo dos premisas: “dedicación a ejercicios útiles y aspiración fundada a la propiedad”<sup>(7)</sup>. La primera es “instruir, y acostumar al trabajo, para hacer hombres útiles”<sup>(8)</sup>. Para la segunda premisa se hacía necesario “asignarles tierras y auxiliarlos en su establecimiento”<sup>(9)</sup>. Sobre esto explica: “Está muy bien que los jóvenes se instruyan: pero en lo necesario primero. ¿Qué saben y qué tienen los jóvenes americanos? Sabrán muchas cosas; pero no vivir en República. Gozarán algunos de un caudal transmitido; pero no serán todos capaces de adquirirlo. Bueno es que un soldado sea instruido; pero lo que importa a su profesión es la ordenanza y el ejercicio. Bueno es que el hombre tenga; pero primero pan que

otra cosa. Saber sus obligaciones sociales es el primer deber de un Republicano – y la primera de sus obligaciones e s vivir de una industria que no le perjudique, ni perjudique a otro”<sup>(10)</sup>.



**Toparquía: arte y cultura**

En la Defensa de Bolívar, Rodríguez nos dice: “Entre la Independencia y la Libertad hay un espacio inmenso que sólo con arte se puede recorrer”<sup>(11)</sup>. Esta inconmensurable región

geoespaciocultural a la que se refiere Rodríguez es el Estado Comunal, no una línea recta, ni un camino despejado. En lo geográfico es Nuestra América, que Rodríguez llama América a secas, preñada de toparquías y con una espiritualidad ancestral: la topofilia<sup>(12)</sup>: “La

verdadera utilidad de la creación es hacer que los habitantes se interesen en la prosperidad de su suelo”<sup>(13)</sup>. Para este visionario el Estado Comunal es una confederación de toparquías: “el gobierno más perfecto de cuantos pueda imaginar la mejor política”<sup>(14)</sup> o en palabras de Bolívar: “el sistema de gobierno más perfecto”<sup>(15)</sup>, es decir, “el que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política”<sup>(16)</sup>. Lo temporal es quizás el presente, el hoy, el siglo XXI porque Rodríguez concibe su ars poética para los tiempos futuros. El arte al que se refiere Simón Rodríguez es el bolivarianismo y todo lo que de esta doctrina se desprende: los poderes creadores del pueblo que se nutren de la ancestralidad, de la africanidad, de la españolidad tal y como lo explica Simón Bolívar en el discurso inaugural del Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819: “Tengamos presente que nuestro pueblo no

es el europeo, ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de Europa”<sup>(17)</sup>.

En el libro capital de Simón Rodríguez, “Sociedades americanas en 1828; cómo serán y como podrán ser en los siglos venideros; en esto han de pensar losamericanosyno en pelear unos con otros”, escribe: “la suerte de mis compatriotas me llevó al patriotismo, el patriotismo a Napoleón, Napoleón a Bolívar, Bolívar a Venezuela. De allí volví a ver la América y en la América hallo las Repúblicas, que son las que me atormentan”<sup>(18)</sup>. Inmediatamente, en su esencia de cimarrón sentipensante, reflexiona: “Bolívar estaba unido con la América y yo con él y con ella. El ocupa toda mi memoria y ella toda mi atención”<sup>(19)</sup>.

Róbinson hace un análisis geopolítico: “En la fisonomía de los dos nuevos gobiernos, las primeras facciones se ven en la revolución de Francia, y las segundas en el genio de los dos hombres que, en estos últimos tiempos, han dado movimiento, a las ideas sociales, en mayor

<sup>(3)</sup> Simón Rodríguez. Sociedades Americanas de 1828, 1842. En Simón Rodríguez. Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 467.

<sup>(4)</sup> Op. Cit., p. 445.

<sup>(5)</sup> Simón Rodríguez. Consejos de amigo dados al Colejio de Latacunga, 1851. En Simón Rodríguez. Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 610.

<sup>(6)</sup> Simón Rodríguez. Pródromo de Sociedades Americanas de 1828, 1828. En Simón Rodríguez. Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 77.

<sup>(7)</sup> Tanto la “dedicación a ejercicios útiles” como la “aspiración fundada a la propiedad” son inherentes a la Educación Popular que propone Simón Rodríguez a lo largo de su obra. En el Pródromo de Sociedades Americanas en 1828 (1828) [p. 63], en la Defensa de Bolívar (1830) [p.244] y [p. 251], en el Extracto de la Introducción a una obra intitulada Sociedades Americanas en 1828 [374], en Sociedades Americanas en 1828 (1842) [p. 422] y [p. 480]. En Simón Rodríguez. Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016.

<sup>(8)</sup> Simón Rodríguez. (1830). Defensa de Bolívar, 1828/1830. En Simón Rodríguez. Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 252.

<sup>(9)</sup> Op. Cit.

<sup>(10)</sup> Simón Rodríguez. Pródromo de Sociedades Americanas de 1828, 1828. En Simón Rodríguez. Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 77.

<sup>(11)</sup> Simón Rodríguez. Obras completas, 2016, p. 157.

<sup>(12)</sup> El epistemólogo francés Gastón Bachelard acuña este término en 1957 en el libro La poética del espacio en el que señala que la topofilia aspira a “determinar el valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados” (p. 22. Por su parte, el geógrafo chino Yi Fu Tuan define en 1974 la topofilia como “el lazo afectivo entre las personas y el lugar o ambiente circundante” (p. 13).

<sup>(13)</sup> Carta al coronel Anselmo Pineda, escrita en Túquerres, República de la Nueva Granada, el 2 de febrero de 1847. En Simón Rodríguez. Obras completas, 2016, p. 705.

Op. Cit.

<sup>(14)</sup> Simón Bolívar. Doctrina del Libertador, 2009, p. 130.

<sup>(15)</sup> Op. Cit.

<sup>(16)</sup> Op. Cit.

<sup>(17)</sup> Op. Cit., p. 129.

<sup>(18)</sup> Simón Rodríguez. Obras completas, p. 433.

<sup>(19)</sup> Op. Cit.

extensión de terreno”<sup>(20)</sup>. Seguidamente Rodríguez hace una comparación de los dos genios políticos: “Napoleón en Europa” y “Bolívar en América”. “Napoleón se encerraba en sí mismo, Bolívar quería estar en todas partes. Napoleón quería gobernar al género humano, Bolívar quería que se gobernara por sí”<sup>(21)</sup>, es decir, quería crear un gobierno popular. Y acá Rodríguez se inmiscuye en el estudio comparado con el propósito de dar solución al sueño bolivariano: “y yo quiero que aprenda a gobernarse”<sup>(22)</sup>.

Para que un pueblo se gobierne, es decir, para que tenga la capacidad de la autodeterminación, para que desarrolle y privilegie su cultura, para que visibilice a sus tecnólogos populares de manera que reconstruya una ciencia con conciencia, para que asuma la economía con los medios de producción en manos de la clase trabajadora, y por ende consolide la soberanía alimentaria con producción y eficiente distribución de los insumos, debe estar formado. Sin pedagogía política no hay conciencia revolucionaria. Sobre esto dice: “Nada importa tanto como el tener pueblo, formarlo debe ser la única ocupación de los que se apersonan por la

causa social”<sup>(23)</sup>. La escuela de Róbinson forja la conciencia de clase, utiliza la práctica transformadora, la investigación y la acción, el análisis y la coyuntura, la amáutica y la filosofía como culturas que se integran y concretan en estudiar y luchar.

Rodríguez “hará todo el bien que alcance a hacer y los caballeros verán lo que sus padres no vieron, y lo que ellos no esperan ver”<sup>(24)</sup>, es decir, que las personas “conozcan sus derechos cumpliendo con sus deberes sin que sea menester forzarlas o engañarlas”<sup>(25)</sup>.

Simón Rodríguez define la cultura como el “hábito de todos los pliegues y colores”<sup>(26)</sup> en el que mujeres y hombres, hermanados, enseñan “de palabra y de obra” y cantan “el catecismo social con los pueblos”. De esta definición podemos inducir que la cultura es el vaciado de la espiritualidad en un crisol que llamamos identidad.

En el espacio inmenso del que nos habla Rodríguez, está presente su utopía topofílica: “¡Esos campos! cubiertos de honrados y HUMILDES Labradores, encorvados, cobrando al suelo el tributo de los sudores con que lo riegan. ¡Esos montones de frutos! dones preciosos de la providencia, que van a esparcirse en los Poblados. ¡Poblados donde la infatigable industria del hombre hará crujir los talleres! ¡TALLERES!

donde el laborioso fabricante, ayudado por



VIRTUOSOS obreros, devuelve al seno del Comercio, las primeras materias que le confió; no ya en un estado informe, sino convertidos en útiles artefactos. ¡Artefactos! que adornando la suntuosa morada del rico, y cubriendo la desnudez del PROLETARIO, establezcan un perpetuo equilibrio entre las fuerzas productoras y consumidoras, hasta los últimos rincones del Globo”<sup>(27)</sup>.

### Pensamiento decolonial

En 1828 Simón Rodríguez, acota en el pródromo de las Sociedades

después de algunos siglos de dominación no nos importa tanto como la decrepitud prematura en que empieza a caer (casi a su nacimiento), las repúblicas que han hecho los europeos y los africanos en el suelo de los indios”<sup>(29)</sup>. En el mismo libro avizora: “Los indios y los negros no trabajarán siempre, para satisfacer escasamente sus pocas necesidades, y con exceso las muchas de sus amos”<sup>(30)</sup>. En *Luces y virtudes sociales*, publicada en 1840, nos dice: “...la sabiduría de la Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son dos enemigos de la libertad de pensar en América”<sup>(31)</sup>. En la misma obra arguye “...No se alegue la sabiduría de la Europa porque, arrollando ese brillante velo que la cubre, aparecerá el horroroso cuadro de su miseria y de sus vicios, resaltando en un fondo de ignorancia”<sup>(32)</sup>.

Luego nos da esta lección: “...En nuestros días, no es permitido abogar por la ignorancia: consérvenla, en hora buena, los que estén bien hallados con ella, encarezcan su importancia, los que vivan de la honrosa industria de comprar y vender miserables. Los que no se avergüencen de tener cría de cautivos para subsistir, y se llenen la boca hablando de su esclavatura, síganlo haciendo; pero encerrados en los límites de su conveniencia. No insulten la sana razón, haciendo pregonar papeles, por las calles, para disponer la opinión en favor del tráfico de negros, no ofendan

al gobierno con indirectas, para que apoye una pretensión tan opuesta a los principios de humanidad, que han consagrado las leyes modernas, no aprendan, pero dejen aprender. Guarden para sí lo que saben, o afecten no querer saber, para recomendar mejor la ignorancia; pero dejen a otros tomarse el trabajo de instruir...seguros de que nada enseñarán que no lleve el bien común por objeto”<sup>(33)</sup>.

### Inventamos o erramos: dialéctica cultural

Inventamos o erramos es la conclusión de un análisis comparado que hace Rodríguez entre las relaciones que tiene Estados Unidos e Inglaterra y la de la América española con España. Parte de un cuestionamiento: Consideramos a Estados Unidos “como el país clásico de la libertad”<sup>(34)</sup> y creemos que hasta “podemos adoptar sus instituciones, sólo porque son liberales”<sup>(35)</sup>. En efecto los son, dice, pero “¿el suelo, su extensión, sus divisiones, su situación, los hombres, sus ideas, sus costumbres, las razas, las clases, las creencias, las necesidades, la industria, la riqueza, donde están?”<sup>(36)</sup>. Rodríguez, no sólo sabe donde están, sino que sabe cómo Estados Unidos crece gangrenariamente exterminando pueblos, razas, siembras, búfalos y culturas autóctonas. Rodríguez, que conoció la sociedad esclavista porque vivió allí entre 1798 y

<sup>(20)</sup> Op. Cit., p. 434.

<sup>(21)</sup> Op. Cit.

<sup>(22)</sup> Op. Cit.

<sup>(23)</sup> Op. Cit., p. 77.

<sup>(24)</sup> Op. Cit., p. 435.

<sup>(25)</sup> Op. Cit.

<sup>(26)</sup> Op. Cit., p. 367.

<sup>(27)</sup> Op. Cit., p. 434.

<sup>(28)</sup> Op. Cit., p. 83.

<sup>(29)</sup> Op. Cit.

<sup>(30)</sup> Op. Cit., p. 76.

<sup>(31)</sup> Op. Cit., p. 367.

<sup>(32)</sup> Op. Cit., p. 353.

<sup>(33)</sup> Op. Cit., p. 365.

<sup>(34)</sup> Op. Cit., p. 458.

<sup>(35)</sup> Op. Cit.

<sup>(36)</sup> Op. Cit.

1800 y que conoció la Inglaterra de la Revolución Industrial, dice con desdén: “digamos lo que de la Inglaterra—aquello es para ser visto y...nada más. El que visita los Estados Unidos, cree hallarse en Inglaterra, en tiempo de una feria, a que han concurrido todas las Naciones Europeas. Cada una conserva su carácter; pero el dominante es el inglés”<sup>(37)</sup>. Sobre la relación entre la América española y el Reino de España, Rodríguez explica: “los hijos de los españoles, se parecen muy poco a sus padres: la lengua, los tribunales y los templos engañan al viajero; no es España; aunque se hable español— aunque las leyes y la creencia religiosa, sean las mismas que trajo la conquista. La única analogía que hay, entre las dos Américas, es la noble idea, que ambas tienen, de la utilidad de la esclavitud. Los angloamericanos han dejado, en su nuevo edificio, un trozo del viejo— sin duda para contrastar— sin duda para presentar la rareza de un hombre mostrando con una mano, a los reyes el gorro de la libertad, y con la otra, levantando un garrote sobre un negro que tienen arrodillado a sus pies”<sup>(38)</sup>. La interpretación que hace Rodríguez de Inglaterra no tiene desperdicio: “los Ingleses gustan mucho de antigüedades— a veces imitan ruinas, por adorno — sus jardines tienen siempre algo de rústico— bosquetes,

cascadas, rocas cubiertas de musgos, grutas. Un tronco viejo, cariado, torcido, cavernoso, con uno que otro vástago, arrastrándose en un pantano artificial... es pieza del jardín del soberano o de un lord, por lo

menos. Es tal la miseria del hombre que hasta la

perfección de su industria le fastidia. Aburridos de la esplendidez de su mesas, muchos ricos del continente, van al campo a comer, en la choza de un campesino, una mala cazuela, por variar —y [de camino] por humillar a aquella pobre gente con su fausto —con sus fingidas atenciones, con sus burlas— con las impertinencias de sus señoritos— y con la insolencia de sus lacayos”<sup>(39)</sup>. La única similitud que ve Rodríguez en

ambas relaciones: Estados Unidos / Inglaterra y América española / España es en “la idea madre de ser



<sup>(37)</sup> Op. Cit.  
<sup>(38)</sup> Op. Cit.  
<sup>(39)</sup> Op. Cit.  
<sup>(40)</sup> Op. Cit., pp. 458-459.

necesarios los esclavos para cultivar la tierra, y en las ideas hijas sobre cuáles deben ser los medios de animar al trabajo”<sup>(40)</sup>. Sobre la diferencia entre ambas relaciones, Rodríguez, en un ejercicio cultural de excelsa filigrana, la expone así: “los angloamericanos tienen a sus esclavos a distancia— los suramericanos se rozan con ellos, y con ellas...se casan”<sup>(41)</sup>. Previo al final Robinson se hace (o nos hace) una pregunta para cuestionar la forma en que culturalmente se aborda el momento histórico: ¿Dónde iremos a buscar modelos? Su respuesta es contundente: “La América Española es original. Originales han de ser sus instituciones y su gobierno. Y originales los medios de fundar uno y otro. O inventamos o erramos”<sup>(42)</sup>.

### Crítica al eurocentrismo

En 1842 escribe un apunte con el que da una lección a los políticos: “...Piensen los americanos en su revolución, y recojan los materiales de sus pensamientos en suelo, producciones, industria y riqueza, en situaciones, comercio interior y exterior, en razas, condiciones, costumbres y conocimientos, en su genio, en su deuda interior y exterior, y en sus rentas y en esto verán sus relaciones con la Europa,

y las pretensiones que deben temer, sus deberes paternos y sociales, su conciencia y su honor. Poco tiempo les quedará para dormir y menos tiempo quedará para pelear. Los consejos les parecerán pocos, los discursos les parecerán cortos y las mayores precauciones les parecerán descuidos. Los presidentes, sus ministros y sus consejeros, deben tener este apunte sobre sus bufetes, y en sus dormitorios, las *Sociedades Americanas* y la *Defensa de Bolívar*, para llamar el sueño. Olviden que son obras de un americano, o bórrenles el nombre y pónganles o Pietro Pinini, miembros de todas las Academias, etc. etc. Si el apunte les parece recargado, si las *Sociedades* y la *Defensa* no tienen nada de nuevo, sigan destruyéndose y desacreditándose, y cuando ya no sepan qué hacerse llamen a un rey, denle sus poderes y retírense a descansar”<sup>(43)</sup>.

La obra de Rodríguez trasciende la idea eurocéntrica de supremacía epistémica, política, cultural y social y propone un mundo descolonizado, para hacer menos penosa la vida, dice). Conoce la jerarquización racial y la división internacional del trabajo entre centros del saber y poder, y las periferias epistémicas, donde concibe su obra, porque vive 30 años en el siglo XVIII en América (Venezuela, Jamaica y Estados Unidos) y 54 en el XIX (De 1800

<sup>(41)</sup> Op. Cit., p. 459.  
<sup>(42)</sup> Op. Cit., p. 459.  
<sup>(43)</sup> Op. Cit., p. 405.  
<sup>(44)</sup> Op. Cit., p. 467.  
<sup>(45)</sup> Op. Cit., p. 463.  
<sup>(46)</sup> Op. Cit.

a 1823 en Francia, Austria, Italia, Inglaterra, Prusia, Alemania, Polonia y Rusia y de 1823 a 1854 en la República de Colombia, Perú, Chile, Bolivia y Ecuador ya desmembrada Colombia).

Rodríguez analiza el sistema mundial, la civilización occidental y el mundo moderno que se desprende del Renacimiento europeo. Organiza la geopolítica del conocimiento y la hace girar a través de la historia (Abramos la historia<sup>(44)</sup>, dice). Entiende que las ansias expansionistas del capitalismo, que él define como una enfermedad causada por “una sed insaciable de riqueza”<sup>(45)</sup>, implica la invasión de la epistemología desde la razón instrumental inherente al capitalismo y a la Revolución Industrial, hasta las teorías políticas, pasando por la crítica a la monarquía europea, a la República angloamericana y a las nuevas repúblicas que se oponen al proyecto bolivariano y que ansían copiar culturas ajenas.

Sobre esto escribe en 1842: “...Con el mayor desdén se habla ya, en nuestras tertulias, de la llegada de una Colonia de Maestros, con un cargamento de catecismos sacados de la Enciclopedia por una sociedad de gentes de letras en Francia, y por hombres aprendidos en Inglaterra. El fin es, no solo desterrar el castellano, sino quitar a los niños hasta las ganas de preguntar por qué piden pan”<sup>(46)</sup>. Su crítica es implacable: “... Todo ha de ser puro: matemáticas

puras, gramática pura, mitología pura. Y todo jía y fía, sea el que fuere, puro. Porque está demostrado que eso de andar materializando las cosas, es cortar el vuelo al espíritu<sup>(47)</sup>.

Consciente de que una revolución para que sea irreversible debe ser cultural, en su última obra escrita en 1851, **Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga**, nos dice en 11 palabras de qué trata tal máxima: “...Más cuenta nos tiene entender a un indio que a Ovidio<sup>(48)</sup>.”

### El epistemólogo Simón Rodríguez

En 1854 pasaron dos acontecimientos relacionados. En Inglaterra el filósofo escocés **James Frederick Ferrier** (1808-1864) publicaba su libro *Teoría del conocimiento y del ser*. En Amotape, Perú, el 28 de febrero moría a los 84 años Simón Rodríguez.

En los niveles de altos estudios suele utilizarse un término con el cual terminamos familiarizándonos. Nos referimos a la epistemología. Su origen se desprende de dos voces: episteme y logos, lo que indica que en una primera aproximación a su definición podríamos decir que se trata de la ciencia del conocimiento. Este primer acercamiento coincide con **Aristóteles**, pensador de Siracusa, que la definía como la ciencia que tiene por objeto

conocer las cosas por su esencia y en sus causas.

**Ferrier y Rodríguez** tenían algo en común. El primero acuñó el término epistemología en el libro mencionado. Rodríguez, por su parte, fue un epistemólogo. Sí, así como suena, un epistemólogo, pero no olvidado, sino ignorado ex profeso. En la selecta lista de epistemólogos su nombre no aparece. Sócrates, Kepler, Galileo Galilei, Francis Bacon, Georges Gusdorf, Nicholas Rescher, Abel Rey, Bertrand Russell, Gilbert Ryle, Alexandre Koyré, Descartes, Newton, Locke, Leibniz, Kant, Comte, Popper, Lakatos, Feyerabend, Bachelard, Bunge, parecieran ser de más interés.

### ¿Qué es la epistemología?

La epistemología es la disciplina que estudia cómo se construye el conocimiento y cómo sabemos lo que creemos saber. El físico y epistemólogo argentino **Mario Augusto Bunge** sugiere una definición general de epistemología en los siguientes términos: “La epistemología, o filosofía de la ciencia, es la rama de la filosofía que estudia la investigación científica y su producto, el conocimiento científico”.

La epistemología incluye los saberes, tratados, técnicas, su formación y relaciones con el entorno; inclusive de la hipótesis, corrientes, y hasta en algunos casos puntuales cómo surgen incluso las palabras; teniendo

en cuenta muchas veces cuestiones existentes.

Luego, puede llegarse a conclusiones, **t a n t e a r**

transformaciones, o inventivas, hallar ambigüedades, habiendo detallado todo el paisaje respectivo.

Como toda ciencia la epistemología trata de conocer el desarrollo del conocimiento humano, porque es una rama de la filosofía que está enfocada en el estudio científico, y no de los temas que afronta la filosofía de todas las épocas. Ella se centra en esclarecer y encarnar el acto de conocer, cuál es la particularidad del conocimiento, cuál es la analogía cognoscitiva entre el ser humano y las cosas que lo rodean.

Por otro lado, creo que la epistemología viene a ser el vehículo con el cual el individuo ha atrapado un irrefutable nivel de sabiduría y ha perfeccionado aún más sus capacidades cognitivas; ha aclarado dudas haciendo uso de los principios racionalistas y experimentales.

### Epistemólogos eurocéntricos

**Aristóteles** estableció el esquema de tres puntos de los razonamientos abductivo, deductivo e inductivo, y también



trató las formas

compuestas tales como el razonamiento por analogía. **Gastón Bachelard** asume la epistemología como “reflexión sobre la ciencia en vías de realización”. Para él nada está dado, todo se construye. Este filósofo francés muestra más interés en estudiar el conocimiento válido que el conocimiento no válido y para ello propone un diálogo entre el sujeto cognoscente y la realidad. **Francis Bacon** define el método científico en cinco pasos: observación, inducción, hipótesis, experimentación, demostración de la hipótesis y tesis.

Para Simón Rodríguez, “la curiosidad es el motor del saber, y cada conocimiento un móvil para llevar a otro conocimiento. Adelanta el que yerra buscando la verdad; se atrasa el que gusta de añadir errores a errores; es disculpable el que cae en los segundos, trabajando por salir de los primeros— no lo es el que, por amor a la ignorancia, trabaja en engañarse. Oponerse, fundado en razones erróneas, es laudable por la intención. Fundar oposiciones en pareceres es impertinencia, si los pareceres son propios; y ridiculez, si son ajenos<sup>(49)</sup>.”

Para Rodríguez, el conocimiento tiene un fin

social “No es de admirar que los progresos de las Luces Sociales sean tan lentos; todos los conocimientos adelantan, muchos llegan a su perfección. Ellas parecen estacionarias. La Ignorancia, casi general en que vive la clase inferior del pueblo, los caprichos de la clase media y las pretensiones de la superior, son la causa y todo es Ignorancia<sup>(50)</sup>.”

Para Rodríguez el sentimiento del poder “nace del conocimiento que cada uno tiene de sus verdaderos intereses; y para adquirir este conocimiento debe haber Escuela en las Repúblicas, y Escuela para todos, porque todos son ciudadanos. De la combinación de sentimientos forma cada hombre su conciencia, y por ella regla su conducta”. Para él “el respeto se debe a los conocimientos, y el miedo se debe al poder<sup>(51)</sup>.”

Rodríguez, como buen epistemólogo, cuestiona: “Preguntémonos si lo que hacemos es bueno o malo para nosotros, y si será lo mismo para otros —si juzgamos de las cosas por lo que nos parecen ser, o por el conocimiento que tenemos de ellas — y todavía si el conocimiento nos viene del estudio o de vanas observancias propias o ajenas<sup>(52)</sup>.”

En 1842, en *Sociedades*

<sup>(47)</sup> Op. Cit., p. 632.

<sup>(48)</sup> Op. Cit.

<sup>(49)</sup> Simón Rodríguez. *Luces y virtudes sociales*, 1840. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 359.

<sup>(50)</sup> Op. Cit.

<sup>(51)</sup> Simón Rodríguez. *Pródromo de Sociedades Americanas de 1828*, 1828. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 78

<sup>(52)</sup> Simón Rodríguez. *Sociedades Americanas de 1828, 1842*. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 449.

Americanas, Rodríguez critica a la clase influyente, la cual “se distingue, en gran parte, y en todas partes, por conocimientos ajenos del arte de vivir, conocimientos que en nada contribuyen al bienestar social— todo lo que se sabe, rueda sobre la administración, o sobre el curso de negocios establecidos, y estos negocios son, en suma, el aumento de comodidad de las clases ya acomodadas: las que no lo están, aspiran a elevarse por el caudal— ¿quién no lo buscará en todos los rincones de su país, o no saldrá a buscarlo por todos los del mundo? La avaricia ocupa el lugar de las Luces, donde las Luces no han penetrado” (53).

Rodríguez, en *Luces y virtudes sociales* (1840), delibera sobre la palabra tradición desde un punto de vista epistemológicamente social: “La tradición es utilísima en ciencias, y de absoluta necesidad en muchas artes: el único medio de transmitir la expresión en la música, en el baile, en la representación teatral, en la oratoria y en la enseñanza, es la tradición—no hay demostración, no hay signo que supla por los modales— el ademán, el gesto, las inflexiones de la voz, no pueden remitirse. Pero, en costumbres, la tradición es un gran mal: deberían perderse algunas cosas buenas, por no conservar, con ellas, las malas; puesto que con

cada hombre que nace, hay que emprender el mismo trabajo. ¡Más es el daño que hace, a la sociedad, un viejo ignorante, conversando con un nietecito, que el bien que promueven mil filósofos escribiendo volúmenes! El muchachito es capaz de corromper la razón de todo un barrio, si alcanza a vivir en él 40 años— y de los libros de mil filósofos, apenas vendrá, uno que otro, entre millares, a leer algunas páginas.... por distraerse, las más veces” (54).

La epistemología para Rodríguez no es privilegio de doctores. Su ciencia es con conciencia. En *Luces y virtudes sociales* aclara “Este libro no es para ostentar ciencia con los sabios, sino para instruir a la parte del pueblo que quiere aprender, y no tiene quien la enseñe—a la que necesita saber que, entre los conocimientos que el hombre puede adquirir, hay uno que le es de estricta obligación.... el de sus semejantes: por consiguiente, que la SOCIEDAD debe ocupar el primer lugar, en el orden de sus atenciones, y por cierto tiempo ser el único sujeto de su estudio” (55).

**¿Es Rodríguez premarxista o es Marx rodrigueano?**

El año 2017 celebramos el centenario de la Revolución Bolchevique y los 150 años de la

publicación del



primer volumen de *El capital* de **Karl Marx**.

En el año 2018 celebramos el bicentenario del nacimiento de este filósofo alemán así como los 175 años de la publicación de sus obras *Crítica de la filosofía del derecho* de **Hegel** y *Sobre la cuestión judía*, y los 170 años de la primera edición del *Manifiesto Comunista*, escrito conjuntamente con **Friedrich Engels**. En el año 2019 celebramos los 20 años de la Revolución Bolivariana, la primera del siglo XXI y los 250 años del nacimiento de Simón Rodríguez, raíz fundamental de ésta y a quien el Libertador sigue llamando *el hombre más extraordinario del mundo* (56).

**Datos comparados**

El **28 de octubre de 1769** nace Simón Rodríguez en Caracas, provincia de Venezuela, Reino de España. El 5 de mayo de 1818 nace Karl Marx en Tréveris (Trier), Renania, Reino de Prusia. Rodríguez es expósito, es decir, fue abandonado al nacer. Lo acogen **Alejandro Carreño y Rosalía Rodríguez**. Los padres de Karl son **Heinrich Marx y Henriette Presburg**. Rodríguez escribe su primer libro, *Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras en Caracas y medios para lograr su reforma por un Nuevo*

*Establecimiento*, en 1794 a la edad de 24 años. Marx a los 18 años escribe su primer trabajo, *la comedia inconclusa Escorpión y Félix* (1837). Rodríguez no puede estudiar en la Real y Pontificia Universidad

de Caracas por ser expósito. Marx se gradúa de doctor en filosofía en 1841 en la Universidad Humboldt de Berlín con la tesis *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro*. Rodríguez se casa a los 24 años (1793) con María de los Santos Ronco en la parroquia de Altigracia de Caracas (En la Catedral sólo se casaban los mantuanos). Más tarde, se casará con la boliviana **Aimara Manuela Gómez**. Marx se casa con **Jenny von Westphalen** en 1843 a los 25 años. Rodríguez se exilia 26 años en Jamaica, Estados Unidos y Europa entre 1797 y 1823, por participar junto a Joaquina Sánchez, Manuel Gual, José María España, Isabel Gómez (madre de Manuel Piar) y Juan Bautista Picornell, entre otras personalidades, en la Insurrección de La Guaira, “Cuna de la Revolución Americana” (57) como la llama **Aristides Rojas**. Marx se exilió en Bruselas en 1845 y en 1849 en Londres. En la ciudad belga se convirtió en una figura clave de la Liga de los Comunistas. En la capital inglesa propone la *Primera Internacional Socialista*. El venezolano publica a los 59 años su obra capital, *Sociedades americanas*, en 1828; el alemán a los 49 años publica el volumen uno de *El capital*. Rodríguez publica su obra

en Caracas, Guayaquil, Puno, Chuquisaca, Cochabamba, Oruro, Arequipa, Lima, Concepción, Trilaleubu, Monteblando, Tucapel, Valparaíso, Latacunga, Túquerres, Bogotá y Guayaquil, es decir, en la periferia epistémica. Marx publica en Berlín, Londres, París, Nueva York, léase, en el centro epistémico. Rodríguez muere en Amotape, Perú, el 28 de febrero de 1854 a los 84 años. Marx muere en Londres el 14 de marzo de 1883 a los 64 años.

**El papel de los filósofos**

En la tesis once sobre **Feuerbach** (1845), Marx escribe: “los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (58). Esta transformación caracteriza toda la praxis rodrigueana. En *Sociedades americanas* (1828), Rodríguez escribe: “algunos filósofos (de los pocos que gustan aplicarse a hacer lo que aconsejan) asociándose a gente emprendedora, empezaron hace poco un camino nuevo sobre planes en parte dados, en parte propios. Apenas han podido abrirse paso por entre breñas— han avanzado poco—y la gente empieza a desmayar” (59). En *Luces y virtudes sociales* (1840), Rodríguez dice: “sólo los filósofos saben anteponer el mérito de las

(53) Op. Cit., p. 487.  
 (54) Simón Rodríguez. *Luces y virtudes sociales*, 1840. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 354.  
 (55) Op. Cit., p. 356.  
 (56) Simón Bolívar, en carta dirigida a Simón Rodríguez desde Pativilca, 19 de enero de 1824.

(57) **Aristides Rojas**. *Orígenes venezolanos*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 2008, p. 379.  
 (58) **Karl Marx**. *Tesis sobre Feuerbach (Thesen über Feuerbach)*, 1845. Disponible en la dirección electrónica <http://www.ehu.es/Jarriola/Docencia/EcoMarx/TESIS%20SOBRE%20FEUERBACH%20Thesen%20ueber%20Feuerbach.pdf>  
 (59) Simón Rodríguez. *Pródromo de Sociedades Americanas de 1828*, 1828. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 69.

cosas a sus gustos, a sus afectos y a sus pasiones porque su genio es la exactitud”<sup>(60)</sup>. En *Crítica de las providencias del gobierno* (1843), Rodríguez afirma “Filosofía es amar a la sabiduría. Es conocer las cosas y conocerlos, para reglar nuestra conducta por las leyes de la naturaleza”<sup>(61)</sup>. Desde una posición topofílica (amor al terruño), explica que “la filosofía no intenta despojar, de sus propiedades, a los actuales poseedores (sean cuales fueren sus títulos) –pretende sí, asignar a los nativos, una parte de los Campos Baldíos; que los Congresos [por error disculpable] ofrecen, de preferencia, a hombres situados a mil y más leguas de distancias”<sup>(62)</sup>, razón por la cual “los filósofos saben que los hombres condenados a la miseria, por la casualidad del nacimiento, son instrumentos de desorden, por necesidad. En esos Campos desiertos extendería el desgraciado, la Esfera de actividad que sus necesidades le trazaran [esfera reducida en el día... con muy corta diferencia... a la que se concede a una planta] y contento con su propiedad la poseería, sin pensar jamás [si se

le enseñaba a vivir socialmente] en usurpar la de un vecino que conocería, tan bien como él, el derecho con que poseía”<sup>(63)</sup>.

#### La crítica

Para Marx “el arma de la crítica no puede reemplazar la crítica de las armas”<sup>(64)</sup>. Para Rodríguez “el alma de la sociedad es la crítica”<sup>(65)</sup>. En *Crítica de las providencias del gobierno* escribe: el gobierno debe estar persuadido “de que sólo quien tenga ideas sociales y diccionario social, entenderá bien la Crítica de sus Providencias”<sup>(66)</sup>. Más adelante explica el por qué escribió este tratado: “¡Como hombre! no como peruano escribo sobre la sociedad: esta está donde hay hombres reunidos: cada hombre es individuo del género y el que se interesa por el bien de todos es miembro nato del Congreso universal, sin más elección que la de su voluntad: el deber que se impone prueba amor a sus semejantes, y el esmero con que lo desempeña hace honor a sus sentimientos”<sup>(67)</sup>.

#### Valor de uso y valor de cambio

El valor de uso es la capacidad de un objeto para satisfacer

necesidades humanas. Sólo toma cuerpo cuando el objeto presta utilidad en el momento del consumo. Marx afirma que el valor de uso de un objeto es la materialidad del mismo. El valor de cambio es una medida cuantitativa determinada por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlos. Para Marx el valor de cambio es tan solo la “forma fenomenal” bajo la cual se oculta el valor mismo. Para Rodríguez los tributos o “arbitrios deben tomarse sobre el empleo de las fuerzas, no sobre el valor de las cosas, porque las cosas no valen sino por las fuerzas que se emplean en ellas, para hacerlas producir”<sup>(68)</sup>.

#### División social del trabajo

La insistencia de Marx y Engels en la necesidad de que el trabajo intelectual (educación) y el trabajo material (productividad) no estén divorciados, se sustenta dentro de la crítica general que, ambos hacen a la división del trabajo porque ésta se convierte en verdadera división desde el momento en que se separa el trabajo mental y material, y el fruto de la división del trabajo es la persona unilateral, que sólo



sirve mientras se le mantiene enclaustrado en la parcela donde labora. Para Rodríguez, en extracto sucinto de la obra “Educación Republicana” (1849), “la división de trabajos, en la confección de las obras, embrutece a los obreros, y si por tener tijeras superfinas y baratas

hemos de reducir al estado de máquinas a los que las hacen, más valdría cortarnos las uñas con los dientes”<sup>(69)</sup>. En *Consejos de Amigo* dados al Colegio de Latacunga (1845) expresa “ni fuerzas ni tiempo alcanzan, al pobre obrero, para ganarse el pan”<sup>(70)</sup>.

#### Los medios de producción

En la causa social de Rodríguez y el socialismo de Marx los medios de producción no pueden pertenecer a los capitalistas (empresarios) sino a la clase proletaria porque es ésta la que posee la fuerza de trabajo capaz de hacer que tales medios

<sup>(60)</sup> Simón Rodríguez. *Luces y virtudes sociales*, 1840. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 394. <sup>(61)</sup> Simón Rodríguez. *Crítica a las providencias del gobierno*, 1843. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 554.

<sup>(62)</sup> Op. Cit.

<sup>(63)</sup> Karl Marx. *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, 1843.

<sup>(64)</sup> Simón Rodríguez. *Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga*, 1851. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2026, p. 601.

<sup>(65)</sup> Simón Rodríguez. *Crítica a las providencias del gobierno*, 1843. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 555.

<sup>(66)</sup> Op. Cit., p. 556.

<sup>(67)</sup> Op. Cit., p. 556.

<sup>(68)</sup> Simón Rodríguez. *Sociedades Americanas de 1828*, 1842. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 500.

<sup>(69)</sup> Simón Rodríguez. Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana, 1849. En Simón Rodríguez *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 575.

<sup>(70)</sup> Simón Rodríguez. *Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga*, 1851. En Simón Rodríguez *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2026, p. 646.

produzcan bienes y servicios. Para ellos hay que cercenar la explotación del hombre por el hombre de manera tal que el excedente de la producción retorne íntegramente a los trabajadores. Para Marx, el obrero es sólo un medio que utilizan los capitalistas para reproducirse como clase. Para Simón Rodríguez, el capitalismo es una enfermedad producida por “una sed insaciable de riqueza”<sup>(71)</sup>. En 1842, en *Sociedades americanas*, expone que los amos de las grandes empresas de producción cuentan con hábiles abogados que refrendan el robo de la plusvalía obrera porque “el deseo de enriquecerse ha hecho todos los medios legítimos y todos los procedimientos legales; no hay cálculo ni término en la Industria, el egoísmo es el espíritu de los negocios”<sup>(72)</sup>. Para Rodríguez estos propietarios se distinguen “por conocimientos ajenos del arte de vivir, conocimientos que en nada contribuyen al bienestar social. Todo lo que saben rueda sobre la administración, o sobre el curso de negocios establecidos, y estos negocios son, en suma, el aumento de comodidad de las clases ya acomodadas”<sup>(73)</sup>. Las grandes empresas deben ser nacionalizadas ya que “sólo

al gobierno toca dirigir los establecimientos industriales porque sólo él debe considerar las conveniencias económicas, civiles, morales y políticas de la Industria, y la condición de los territorios productores”<sup>(74)</sup>.

Marx distingue dos sentidos de medios de producción. En uno estricto, están las máquinas o accesorios con los cuales se trabaja y en un sentido amplio, las condiciones materiales que intervienen indirecta aunque indispensablemente en el proceso de transformación, como por ejemplo, el suelo, los canales y las rutas marítimas y terrestres. Rodríguez y Marx son obreros del pensamiento que hicieron de la compasión base de la causa social y el socialismo. Para Rodríguez “es menester ser muy sensible para convertir el mal ajeno en propio”<sup>(75)</sup>. Rodríguez veía en los niños pobres la futura dirigencia y la clase obrera emancipada. Por esto criticaba severamente: “Entre tantos patriotas no hay uno que ponga los ojos en los niños pobres. No obstante, en éstos está la industria que piden, la riqueza que desean, la milicia que necesitan, en una palabra, la Patria!”<sup>(76)</sup>.

### Socialismo

El socialismo científico es la doctrina de Marx y Engels que señala que el



socialismo es un estadio entre el capitalismo y el comunismo. Para ellos se “sustituye la propiedad privada de los medios de producción por la de los

medios de producción por la propiedad colectiva, instaura la dictadura del proletariado para poder realizar esta tarea y lanza las bases para una sociedad superior basada en la abundancia, la igualdad social y el pleno desarrollo del individuo”.

Rodríguez habla de la Causa Social. “Nada importa tanto como el tener Pueblo: formar lo debe ser la única ocupación de los que se apersonan por la causa social”, dice en 1828. Simón Rodríguez hizo de la educación popular una herramienta eficaz para el vínculo entre saber y trabajo como concepción liberadora dándole sustento a las palabras que pronuncia Simón Bolívar el 15 de febrero de 1819 con el que se inaugura el Congreso de Angostura: “he

pretendido excitar la prosperidad nacional por las dos más grandes palancas de la industria: el trabajo y el saber. Estimulando estos dos poderosos resortes de la sociedad, se alcanza lo más difícil entre los hombres, hacerlos honrados y felices”<sup>(77)</sup>. Saber cosas útiles y hacer del pueblo un propietario. Para ello propone un proyecto de ley en el que expone que “sólo al gobierno toca dirigir los establecimientos Industriales que se hagan en el territorio porque solo él debe considerar las conveniencias económicas, civiles, morales y políticas de la Industria, y la condición de los territorios productores”. Rodríguez nos pide “Vengan la repugnancia a asociarse para emprender y el temor de aconsejarse para proceder. Formen sociedades económicas que establezcan Escuelas de agricultura y maestranzas que designen el número de aprendices y hagan reglamentos, para que los maestros no hagan de sus discípulos sirvientes domésticos y para que no consientan que el comercio asalarie por su cuenta a los obreros para reducirlos a la condición de esclavos”. En carta que le escribe a Anselmo Pineda (1847) se sintetiza su acción revolucionaria: “Ni los discípulos sabían aprender, ni los obreros trabajar. Estos, con la herramienta de San José, y yo, supliendo con algunos instrumentos que conservo, por

curiosidad, hemos hecho, no una obra, sino un milagro”.

### Toparquías y comunas

Karl Marx y Friedrich Engels divulgan los resultados alcanzados por la comuna de París, en *La Guerra Civil en Francia* (1871). Para ellos, es el arquetipo para un gobierno revolucionario futuro. En el marxismo, la comuna es una forma de organización política que surge como la contraparte proletaria a las formas de gobierno de la “burguesía”. En este libro, ambos teóricos, explican el propósito y la función de la comuna durante la “dictadura del proletariado”: “La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera. La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo”. Rodríguez tiene un conocimiento exhaustivo de su historia. Sabe que en 1552 el Reino de Buría fue uno de los primeros cumbes del mundo y que en 1781 se gestó la primera revolución comunal en los andes venezolanos y neogranadinos. Rodríguez no utiliza el término

<sup>(71)</sup> Simón Rodríguez. *Sociedades Americanas de 1828, 1842*. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 467

<sup>(72)</sup> Op. Cit., p. 509.

<sup>(73)</sup> Op. Cit., p. 487.

<sup>(74)</sup> Op. Cit., p. 513.

<sup>(75)</sup> Simón Rodríguez. *Luces y virtudes sociales, 1840*. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 361.

<sup>(76)</sup> Simón Rodríguez. *Pródromo de Sociedades Americanas de 1828, 1828*. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 80.

<sup>(77)</sup> Simón Bolívar. *Discurso de Angostura, 1819*. En Simón Bolívar. *Doctrina del Libertador*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 2009, p. 142.





comuna, sino el de toparquía y el de colonia, vinculándolos con la topofilia, inaugurando así la geografía humanística y cultural con sentido político: “La verdadera utilidad de la creación es hacer que los habitantes se interesen en la prosperidad de su suelo; así se destruyen los privilegios provinciales”, dice en 1847. “Ojalá cada parroquia se erigiera en Toparquía; entonces habría confederación, ¡el Gobierno más perfecto de cuantos pueda imaginar la mejor política!, es el modo de dar por el pie al despotismo”. La toparquía es el poder de la gente de cada lugar que se plantea resolver necesidades concretas a partir de las potencialidades de cada espacio preciso”. Para Rodríguez “la mayor fatalidad del hombre en el estado social es no tener con sus semejantes un común sentir de lo que conviene a todos”.

#### Recorrer el espacio inmenso

Rodríguez y Marx son los dos intelectuales más importantes del siglo XIX. Sus vidas coincidieron entre 1818 y 1854, es decir, 36 años. Sus legados son faro para la humanidad. “Entre la Independencia y la Libertad hay un espacio inmenso que sólo con arte se puede recorrer”, dice Rodríguez en 1830 en la Defensa de Bolívar. “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo”, dicen Marx y Engels en 1848 en el *Manifiesto Comunista*. La obra del caraqueño y del rodrigueano Marx sigue recorriendo en las

conciencias de los campesinos, creadores y proletarios del mundo el espacio inmenso que nos separa de la Patria Comunal.

#### Referencias bibliográficas

Bachelard, Gastón. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Bolívar, Simón. (2009). *Doctrina del Libertador*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Marx, Karl. *El Capital*. Volumen 1. Madrid, España: Siglo XXI, 1867/1978.

Robinson, Joan. *Introducción a la economía marxista*. México, México: Siglo XXI, 1942/1968.

Rodríguez, Simón. *Obras completas*. Tomo I. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 1975.

Rodríguez, Simón. *Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento, 1794*. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016.

Rodríguez, Simón. *Sociedades americanas en 1828, 1828*. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016.

Rodríguez, Simón. *El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social, 1828/1830*. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016.

Rodríguez, Simón. *Carta a Simón Bolívar escrita en Oruro el 30 de septiembre de 1827*. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016.

Rodríguez, Simón. *Luces y virtudes sociales, 1834*. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016.

Rodríguez, Simón. *Luces y virtudes sociales, 1840*. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016.

Rodríguez, Simón. *Sociedades americanas en 1828, 1842*. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016.

Rodríguez, Simón. *Consejos de amigo Dados al Colejio de Latacunga, 1851*. En Simón Rodríguez. *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad

Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016.

Rojas, Arístides. *Orígenes venezolanos*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 2008

Tuan, Yi-Fu. *Topofilia*. Barcelona, Cataluña: Melusina, 2007.